

Domingo de Pascua A/2014

La resurrección de Jesús es la fundación de nuestra fe. Explica por qué a pesar de todas las crisis que la Iglesia ha pasado a través la historia, la fe en Jesús nunca ha desaparecido. Si la iglesia fuera sólo una obra humana, habría desaparecido debido a los escándalos y pecados de las personas que la forman. Pero, porque es una obra de Dios, se mantiene firme a pesar de los pecados y debilidades humanas.

La fuerza que mantiene a la Iglesia a lo largo de los siglos en la historia, es la resurrección. La resurrección de Jesús, en efecto, da a la Iglesia su sentido y su significado. Si Jesús no hubiera resucitado, no tendríamos fe en él. Quizás, la gente habría hablado de ello como lo hacemos con algunas personas importantes en la historia de la humanidad como; Julio Cesar, George Washington, Gandhi, Martin Luther King o Nelson Mandela, pero todo esto se habría quedado sólo como parte de la historia para recordar y para leer en los libros.

Es porque Jesucristo está vivo “y lo mismo esta hoy como estuvo ayer y estará mañana” que hablamos de él y nos reunimos hoy en su nombre para celebrar. No estamos solos, mil millones de personas alrededor del mundo celebran con nosotros la resurrección de Jesús. Con fin de compartir la resurrección de Jesús, necesitamos la fe. Sólo la fe puede ayudarnos a entender que nada es imposible para Dios, incluyendo la muerte. La fe, no es el simple conocimiento de las cosas sobre Dios, sino la confianza en Dios y su palabra. De hecho, la fe en la resurrección implica la confianza y la esperanza que aunque experimentemos la peor de las noches, el alba es posible.

Nunca debemos olvidar que Jesús se hizo hombre por nosotros. Porque teniendo esto presente, comprenderemos que ha resucitado también por nosotros para que compartamos su vida. Por eso, su resurrección es la anticipación de nuestra propia resurrección. Lo que le pasó, es lo que nos pasará. No cabe duda de que sufriremos y moriremos, pero todo esto será con el fin de resucitarnos a la nueva vida.

Esta es la buena noticia de la Pascua que nos hace sentir a todos alegres, la idea de saber que estamos destinados a compartir la resurrección de Jesús. Significa también que, a pesar de lo que nos endurezcamos en esta vida, Dios nunca nos abandonará. Intervendrá a nuestro favor a causa de su fidelidad. En ese momento entenderemos que no hemos aceptado esta vida cristiana y tanto sacrificio por nuestra fe en vano. No hemos vivido de manera cristiana con tanto coraje, valor y que no nos sacrificamos en vano.

Por eso, aunque estemos rodeados de problemas por todas partes, no nos desalentemos. Seamos fuertes y luchemos hasta el final. Cristo resucitado nos desafía a confiar en él en cada acontecimiento de nuestra vida y a esperar nuestro rescate. La resurrección de Jesús nos recuerda que nunca hay un Viernes Santo sin Pascua. La Pascua certifica la confianza de que nunca seremos abandonados por Dios, y que con él, a pesar de todos los problemas que tengamos, la esperanza está presente, porque la esperanza nunca muere. ¡Feliz Pascua a todos!

Hechos de los Apóstoles 10, 34. 37-43; 1 Corintios 5, 6-8; Juan 20, 1-9



Fecha de la Homilía: el 20 de Abril 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20140420homilia.pdf